

Las gasolineras españolas hacen caja con la guerra y recaudan 800 millones extra en dos meses

Los combustibles se encarecen de nuevo después de varias semanas de caídas: la gasolina repunta un 1,6% y el diésel un 0,4%

CRISTINA CÁNDIDO
Madrid

La guerra en Irán está llenando los depósitos de las gasolineras españolas. Solo en marzo los surtidores facturaron cerca de 68 millones de euros al día de media, según el boletín de ventas diarias del Ministerio de Hacienda, que registra los ingresos de los comercios minoristas. Es decir, 13,5 millones más que los 52,2 millones de febrero, el mes anterior al estallido del conflicto y muy superior a los 47,9 millones de enero. Si abril, para el que aún no hay datos disponibles, cerrase en niveles similares, el sector acumularía más de 800 millones de euros en ingresos adicionales desde que empezaron los ataques de EE UU e Israel contra Irán.

Son cifras de ingresos que no se veían desde junio de 2022, en plena crisis energética por la guerra de Ucrania, cuando la facturación diaria llegó a rozar los 71,5 millones. El récord de marzo supera también los 64,3 millones registrados en septiembre de 2023, aunque es preciso recordar que este incremento de ingresos no equivale necesariamente a mayores márgenes ya que los costes que soportan estos establecimientos también han subido.

Esta semana, además, los conductores han encontrado los surtidores algo más caros. Después de que las rebajas fiscales aprobadas por el Gobierno el 20 de marzo contribuyeran a contener la escalada de precios en abril, tanto el diésel como la gasolina habían encadenado varias semanas de bajadas. Esta tendencia se ha truncado después de que el precio medio del diésel haya experimentado un repunte del 0,4% hasta los 1,734 euros el litro, rompiendo así una racha de dos semanas de descensos, según los datos del Boletín Petrolero de la Unión Europea difundidos ayer. La gasolina, por su parte, ha repuntado con más fuerza, un 1,66% hasta los 1,528 euros, y pone fin a cinco semanas de recortes.

Hay que recordar que el 27 de febrero, justo antes del estallido del conflicto, la gasolina costaba 1,49 euros y el diésel 1,44. En pocas semanas, con el crudo disparado, los precios se acercaron peligrosamente a los 2 euros. Fue entonces cuando el Consejo de Ministros aprobó bajar el IVA de los carburantes al 10% y reducir al mínimo europeo el impuesto especial de hidrocarburos, además de ampliar las ayudas a transportistas y agricultores.

Con el barril moviéndose este jueves por debajo de la cota psico-



Varios clientes repostan combustible en una gasolinera. EFE

EN SU CONTEXTO

1,88

euros fue el máximo que alcanzó el litro de diésel la semana del 26 de marzo, a las puertas de la Semana Santa, mientras que el de la gasolina alcanzó los 1,73 euros

VOLUMEN DE NEGOCIO

Las ventas en gasolineras tocan máximos de 2023

Las estaciones de servicio han ingresado cerca de 67,7 millones de euros al día de media en marzo, 13,5 millones más desde que empezaron las ataques estadounidenses a Irán.

500

millones de euros diarios es el sobrecoste que, según los cálculos de la Comisión, está asumiendo la UE en importaciones de combustibles fósiles.

lógica de los 100 dólares, habrá que ver en qué medida ese nivel se acaba trasladando al surtidor en las próximas semanas. El precio de los combustibles no refleja de inmediato los movimientos del crudo, sino que lo hace con un desfase temporal, y depende además de otros factores como la cotización específica de cada producto, los impuestos, la logística y los márgenes comerciales.

Precios del Brent al alza

El cierre de Ormuz, por donde antes del conflicto transitaba el 20% del suministro mundial de petróleo y gas, ha presionado los precios al alza. En marzo, el primer mes de guerra, el barril de Brent registró una ganancia superior al 60%, una de las mayores subidas mensuales de la historia. La cotización de la materia prima llegó a hundirse hasta los 90 dólares a mediados de abril ante la esperanza del fin del conflicto por el anuncio del alto el fuego. Pero la falta de avances concretos desde entonces entre Washington y Teherán devolvió al barril hasta los 118 dólares, su nivel más alto del año, el 28 de abril. Además, el anuncio de Emiratos Árabes Unidos de retirarse de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y que se hizo efectiva el 1 de mayo,

añadió más incertidumbre al mercado en lo que llevamos de mayo.

Vigilancia reforzada

El Gobierno y la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) acordaron a mediados de marzo intensificar el seguimiento de los precios en gasolineras, electricidad y gas para prevenir posibles abusos. Como parte de ese acuerdo, las principales empresas con capacidad de refinación en España –Repsol, Moeve y BP– están obligadas a remitir cada semana información detallada sobre sus costes y precios de venta. Un mes después, la presidenta de la CNMC, Cani Fernández, compareció en el Congreso para confirmar que, hasta la fecha, no ha encontrado indicios de conductas irregulares ni manipulación en los precios de los carburantes.

Al otro lado de los Pirineos, el impacto de la crisis se mide en otras ci-

La CNMC no ha detectado «comportamientos anormales ni manipuladores» en los precios de los carburantes

fras. Desde el inicio del conflicto en Irán, la Comisión Europea calcula que los Veintisiete están asumiendo un sobrecoste de unos 500 millones de euros diarios en importaciones de combustibles fósiles. En total, alrededor de 27.000 millones en apenas dos meses.

Lo más llamativo no es el volumen del gasto, sino lo que hay detrás: ese dinero extra no ha servido para garantizar más suministro. Como señaló la propia presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, Europa está pagando mucho más sin recibir ningún volumen adicional de energía. Es, en esencia, el coste puro de la inflación desatada en los mercados energéticos.

Para hacer frente a esta dependencia estructural, Bruselas tiene sobre la mesa los 95.000 millones del Plan de Acción de Electrificación aún disponibles en el presupuesto actual. El modelo a seguir es Suecia, donde la combinación de nuclear y renovables ha logrado desacoplar casi por completo el precio de la electricidad del gas. El problema es el tiempo: en 2028 la UE deberá comenzar a devolver los fondos 'Next Generation' y tendrá que repartir recursos entre la transición energética, la defensa y la seguridad. Las prisas, en este caso, no son opcionales.